

The Recovery of Rituals in Systemic Family Therapy

Juan Antonio Zorrilla Madera^a

^aCRISOL, Centro de posgrado en terapia familiar. Este trabajo fue presentado en el congreso Relates 2022, Bogotá Colombia.

Historia editorial

Recibido: 25-12-2022

Primera revisión: 03-03-2023

Aceptado: 28-04-2023

Palabras clave

mito, ritual, posmodernidad, nueva modernidad, complejidad.

Resumen

En cualquier circunstancia de la vida, los rituales han acompañado a los seres humanos desde siempre. Ya sea por un nuevo ajuste de ciclo de vida, como nacimiento, llegada a la adolescencia, partida de seres queridos o simplemente por cualquier otro tipo de celebración. Entre otras cosas, los rituales operan primordialmente tanto en individuos, parejas, familias y sociedades enteras como elementos estabilizadores de salud mental. Sin embargo, a lo largo de la evolución de la humanidad, los rituales han ido perdiendo su vital relevancia. En el campo de la terapia familiar sistémica también se aprecia esta notable disminución. El presente trabajo pretende, primero, poner en la mesa del diálogo la recuperación de los rituales y segundo, responder a las preguntas ¿Cuál es la importancia de los rituales? ¿Por qué dejaron las sociedades de ritualizar? ¿Por qué dentro de la disciplina de la Terapia Familiar Sistémica se abandonó casi por completo la prescripción de los rituales?

Abstract

In any circumstance of life, rituals have accompanied human beings forever. Whether it is for a new life cycle adjustment, such as birth, arrival of adolescence, departure of loved ones or simply for any other type of celebration. Among other things, rituals operate primarily on individuals, couples, families, and entire societies as stabilizing elements of mental health. However, throughout the evolution of humanity, rituals have been losing their vital relevance. In the field of systemic family therapy, this notable decrease can also be seen. This paper aims, first, to put the recovery of rituals on the table for dialogue and second, to answer the questions: What is the importance of rituals? Why did societies stop ritualizing? Why, within the discipline of Systemic Family Therapy, was the prescription of rituals almost completely abandoned?

Keywords

myth, ritual, postmodernity, new modernity, complexity.

Para comprender mejor al ser humano, el mitólogo Mircea Eliade, en su libro *Lo Sagrado y Lo Profano* (1981), se dirige hacia las civilizaciones originarias para tomar de ellas los relatos que contienen al conjunto de creencias compartidas que guarda una comunidad. A estas creencias compartidas, las llamó mitos. Estos mitos, dan forma a los usos y costumbres de casi todas las sociedades. En su búsqueda, Eliade se percató que en casi todas las culturas originarias, de cualquier latitud, se presentan algunos fenómenos que se repiten constantemente en una y otra. Uno de estos fenómenos, de carácter trascendental, es la relación que el ser humano siempre guardó con el tiempo.

A través de la naturaleza y su metáfora con el hombre, los primeros humanos comprendieron que la razón principal de su estancia y permanencia en la tierra, era de naturaleza cíclica. Es a través de los ciclos de la siembra y la cosecha, que estos habitantes originarios comprenden que en ellos, todo tiene un ciclo. Nacer, crecer, reproducirse y morir, pero para renacer en un nuevo ser, así como las semillas del maíz que no mueren, sino que vuelven siempre con la siguiente temporada. Y es a través de sus rituales, como el juego de pelota, que el hombre intenta regresar al origen de todo y de toda creación, al tiempo sagrado. A este fenómeno, Eliade (2001) le llamó el mito del eterno retorno.

Menciona además que al ser humano le cuesta trabajo materializar lo intangible. Necesita entonces un referente asidero que le facilite esta acción y es entonces, que se da a la tarea de crear los axis mundi para conseguirlo. Los axis mundi o también llamados ejes de mundo, son objetos naturales o manufacturados a los cuales el ser humano les dota de valor simbólico. Tienen el objetivo de conducir a lo intangible hacia lo tangible, con esto acceder de manera más sencilla al tiempo sagrado, reproduciendo de esta manera el mito del eterno retorno. En un principio, las civilizaciones mayas en Centroamérica, tomaron a las ceibas, árboles de gran talla y proporción, como un elemento natural, axis mundi, para acceder al tiempo sagrado y conectar con su fundamental cosmovisión de sus diferentes mundos, incluidos el supra mundo por su inmensa altura, misma que alcanza los cielos e inframundo, por sus raíces que penetran profundo. Posteriormente, estas mismas civilizaciones, construyeron ejes de mundo más elaborados, como el templo de Kukulcán, en la zona arqueológica

de Chichén Itzá, ubicada en el sureste de México. En el norte de América, algunos pueblos originarios, como los Sioux o los Cheyenes, tallaron la madera para crear totems y en otras culturas europeas, como en la Gran Bretaña, las piedras de Stonehenge, son ejemplo de ejes de mundo, solo por mencionar algunas.

¿POR QUÉ LAS SOCIEDADES HAN DEJADO DE BRINDARLE LA IMPORTANCIA REQUERIDA A SUS RITUALES?

Considera Eliade (1981) que, con la llegada a la Edad Media baja y su posterior caída, llega un nuevo momento histórico, el renacimiento. A partir de ahora, los seres humanos cambian sus costumbres y entre otras cosas, dejan de poner la mirada en lo divino, para voltear a sí mismos, como lo anuncia la pintura de Leonardo Da Vinci, la Mona Lisa. El ser humano, es ahora el protagonista de la historia, como consecuencia de lo anterior, abandona sus rituales y adopta la producción como ritual, generando de esta manera el tiempo profano (Eliade, 1981). Es en este incipiente periodo en el cual, de acuerdo a Eliade (1981), que se instala la Edad Moderna en la humanidad. Con este advenimiento, otro cambio importante que sucede es que la relación del ser humano con el tiempo se modifica girando a otro valor, el valor del comercio. Sale de procurar los valores del tiempo sagrado para caer en los valores del tiempo profano. Llegando esto a su punto máximo en 1859, con la llamada revolución industrial. Más adelante, a principios del siglo XX, el taylorismo y el fordismo se erigen como valores de producción de alta aspiración. Dice Eliade (1981), que de esta manera y acompañado de la metáfora de la máquina, se instala en la sociedad contemporánea el mito del falso progreso indefinido, que tiene a los individuos en una constante actualización.

El filósofo, Byun Chul Han (2020), en su libro “La desaparición de los rituales”, señala puntualmente a la hipercultura digital capitalista, como la causante directa de porqué los seres humanos hemos dejado de ritualizar. De lo anterior lo cito:

“Hoy sin rituales, en las sociedades, domina un ejercicio masivo de la comunicación, pero un retroceso de la comunidad” (Chul Han, 2020).

El mismo autor define a la contingencia como “la comunicación que sucede en las redes digitales”, porque según él, de esa forma, la comunicación digital solo produce datos vacíos que no cubren un vital llenado simbólico, dejando a los seres humanos sin ese vital

fenómeno (Chul Han, 2020). Otro señalamiento importante es el del sentido del tiempo, porque ahora con la internet, el tiempo no se detiene, se ha vuelto un continuo sin parada. Hoy las empresas destruyen la duración de sus productos, con la obsolescencia programada, para que se consuma más. Por lo mismo, “no hay pausa, no hay demora, no hay fiesta, no hay descanso, porque esas acciones no producen”. (Chul Han, 2020)

Dejamos de relacionarnos entonces con la sociedad, para relacionarnos con nuestro ego. Continúa así, vigente y más fuerte, la cultura de una sociedad hacia el individuo. Comenta Byun Chul Han (2020) que por lo anterior, por la carencia de rituales, se presenta un “estado de resonancia cero”, de “ausencia de ecos”. Hay una crisis de vacío de resonancia con los otros, porque “se trata de escuchar solo a los ecos del yo” (Chul Han, 2020)

Se ha instalado al ser humano “en un constante update, que no permite ni duración ni finalización, únicamente un continuo”, “pues hoy es imposible que clausure nada, no hay umbrales de etapas en los ritos de pasaje”. Con este tipo de comunicación o contingencia, desaparece el tiempo específico de cada fase vital: infancia juventud, madurez, vejez y la muerte.

Bajo este esquema ultra económico capitalista, “no hay descanso, ni la idea de la importancia de este, pues el trabajo es profano y el descanso y la fiesta no. Porque son un tiempo detenido, que cancela al tiempo de producción”. (Chul Han, 2020)

Otro aspecto social de mayor importancia y que también suma a las respuestas del por qué dejamos de ritualizar, tiene que ver con la llegada de la pandemia covid-19 y sus restricciones sanitarias dirigidas al distanciamiento social y al confinamiento. Debido a lo anterior, muchos de nuestros rituales habituales, los que permanecían aún en las sociedades contemporáneas, como por ejemplo los que se llevaban a cabo por la pérdida de un ser querido, se vieron interrumpidos, negados y sin poder ritualizar sus celebraciones.

¿QUÉ SON LOS RITUALES?

Byun Chul Han los define como “un enorme significante que sin transmitir nada permite que una colectividad reconozca en ellos sus señas de identidad”, continúa “...son actos que cohesionan a las sociedades, pues conllevan acciones simbólicas que dan forma a una comunidad” (Chul Han, 2020).

Ahora bien, ¿Qué son los rituales para la psicoterapia familiar sistémica?

Tal vez la voz más adecuada para comenzar con la definición de rituales sea la de la Terapeuta Familiar y Antropóloga, originaria de los Países bajos, Onno Van Der Hart, quien por más de 40 años los ha venido investigando. De ellos dice “son actos simbólicos, que deben ser ejecutados en cierta manera y en cierto orden y no pueden ser acompañados de fórmulas verbales” (Citada por Imber-Black, Roberts y Whiting, 1991). Otra voz autorizada para hablar de rituales es la de Mara Seilvini Pallatzoli, quien en *Self Starvation*, citada por Evan Imber-Black, Janine Roberts, los define “como una acción o serie de acciones acompañadas por fórmulas verbales y en las que interviene la familia en su conjunto” (Imber.Black, Roberts y Whiting, 1991).

Aquí entre estas dos autoras hay una notable diferencia acerca del uso o no del contenido verbal. Imber-Black y Roberts, hacen una definición más compleja y definen a los rituales terapéuticos como:

actos simbólicos coevolutivos que incluyen no solo los aspectos ceremoniales de la presentación del ritual, sino también su proceso de preparación. Puede o no incluir palabras, puede contener partes abiertas y cerradas. Todo lo anterior se mantiene unido por medio de una metáfora orientadora (Imber.Black, Roberts y Whiting, 1991).

Imber-Black y Roberts, en su definición de ritual, hacen compartida la fórmula verbal y no verbal y además, notan una simple diferencia entre las tareas terapéuticas y los rituales terapéuticos, basada en que estos últimos conllevan un contenido simbólico, mientras que las tareas terapéuticas carecen de este.

MITOS Y RITOS

Dentro de la rica tradición de la terapia familiar sistémica (T.F.S) los mitos han ido de la mano de los ritos y es importante comprender a ambos, mito y rito, porque guardan cosas en común. En la literatura sistémica por lo general, se han empleado como sinónimos, aunque Onno Van Der Hart, advierte diferencias (Van Der Hart, Witztum y Voogt, 1992).

Mauricio Andolfi en *Tiempo y mito*, se refiere a los mitos como “creencias integradas y compartidas por todos los miembros de la familia, en donde coexisten elementos reales y fantásticos, mismos que se sitúan en una zona intermedia entre la fantasía y la realidad”. (Andolfi y Angelo, 1989). Comenta, además, que los mitos, tienden a ordenar y dictar roles en las familias. Dan sentido a lo que no lo tiene, a pesar de no ser estos del todo claros. Aún con su campo ambiguo, en muchos casos, llegan a establecerse en los grupos familiares como un sólido paradigma que da sentido a la ambigüedad vivida en su particularidad. Los mitos y sus rituales, generan la continuidad y la transmisión de los valores importantes para el grupo familiar, integrando estos, de la tercera generación a la primera generación. A esto concluyen que el mito, en algunos casos, puede llegar a ser una cadena perpetua para la no individuación en algún miembro de la familia. Aquí algo importante a resaltar es que para los autores, mito y rito van siempre ligados, porque los “ritos tienen la función de perpetuar el mito”. (Andolfi y Angelo, 1983)

En paradoja y contra paradoja de 1971, Mara Selvini Palazzoli y el resto del grupo de Milán, de ese entonces, consideraban importante descubrir e hilar el mito en torno al rito a prescribir, como la hipótesis para la solución al problema que presentaba la familia Cassanti (Selvini, Palazzoli, Boscolo, Cecchin y Prata, 1991).

Se apoyan de Levy Strausse para definir al mito:

“Matriz de conocimiento que representa un elemento de unión y de cohesión a las personas que creen en él” (Selvini Palazzoli, Boscolo, Cecchin y Prata, 1991).

Para el grupo de Milán, crear un mito familiar significa traducir una serie de acontecimientos y de comportamientos reales en un relato compartido por todos, en el que cada uno puede encontrar una clase de lectura de sus propias experiencias cotidianas del sentido de la vida sintiéndose al mismo tiempo parte integrante de todo.

Los conceptos mitos y rituales han sido emparentados en casi toda la amplia tradición de la terapia familiar sistémica, sin embargo, Van Del Hart, no piensa así, para ella no siempre hay mitos que conllevan a un ritual, ni ritos que devengan de mitos (Van Der Hart, Witztum y Voogt, 1992).

Zygmunt Bauman, el sociólogo polaco-inglés, acuña el término modernidad líquida para describir las costumbres ultra aceleradas de las sociedades contemporáneas, mismas que generan vínculos sociales menos duraderos, con menos apego, superficiales, menos comprometidas entre todos. Como consecuencia, lo anterior arroja que los individuos desarrollen una serie de sensaciones como vulnerabilidad, inestabilidad, incertidumbre, solo por mencionar algunas de las afectaciones. (Bauman, 2003)

Byun Chul Han, por otra parte, menciona acerca de la importancia del ritualizar, es que “generan una comunidad de resonancia de ecos verticales con dios, horizontales con la comunidad y diagonales con las cosas. Con la utilización de rituales no hay distinto. Resalta además la importancia de estos, ya que en ellos se configuran las transiciones de las fases de la vida. Lo cito:

“Quien traspasa un umbral deja algo atrás e ingresa a una nueva etapa. Sin la magia del umbral, está el infierno de lo igual” (Chul Han, 2020).

Otros puntos favorables que menciona Byun Chul Han acerca de los rituales:

- Aplican permanencia al mundo
- Dan estabilidad a la vida
- La vida es festiva y mágica con los rituales
- Los ritos de cierre, dan estabilidad a un sujeto colectivo y locativo
- Rompe con una hipercultura global, incapaz de abrirse a lo contrario o a lo distinto

Van Der Hart, por su parte, citando a Cohen (Van Der Hart, Witztum y Voogt, 1992), resalta tres importantes aportes de los mitos y ritos para las familias:

1. Sirven para explicar los fenómenos inexplicables, como nacimientos, la muerte, la caída de un diente, la desaparición de un familiar.
2. Los mitos se desarrollan para crear y mantener la solidaridad social y la cohesión del grupo.
3. Los mitos se originan para legitimizar instituciones y prácticas sociales.

Schwartzman citado por Imber-Black, comenta que “los rituales permiten que los cambios sean manejables porque los involucrados los viven como parte de su sistema, más que como amenaza para el mismo” (Imber-Black, 1989).

El psicólogo americano Rollo May, hace una propuesta interesante acerca de la importancia de los mitos y los ritos en la vida de las personas. Lo cito a continuación:

Un mito es una forma de dar sentido a un mundo que no lo tiene. Los mitos son patrones narrativos que dan significado a nuestra existencia. Tanto si el sentido de la existencia es sólo aquello a lo que damos vida merced a nuestra propia fortaleza, tal y como mantendría Sartre, como si es un significado que hemos de descubrir, como afirma Kierkegaard, el resultado es el mismo: los mitos son nuestra forma de encontrar este sentido. La creación de mitos es un proceso esencial para la adquisición de la salud mental, y el terapeuta sensible no puede despreciarlo. En realidad, el nacimiento y el desarrollo de la psicoterapia en nuestra era contemporánea tuvieron su origen en la desintegración de nuestros mitos. Mediante sus mitos, las sociedades sanas facilitan a sus miembros un alivio para sus neuróticos sentimientos de culpa y su excesiva ansiedad. (May, 1992)

Son muchas las aportaciones que ofrecen los rituales a las sociedades en términos de salud mental, sin embargo, uno en particular, es de resaltarse y lo menciona Rollo May en el párrafo anterior, los rituales “dan sentido a lo que no lo tiene”. Esto es que, al ritualizar, se abona a una dimensión distinta: “el sentido” y no a la dimensión del “significado” propuesto por terapias de la posmodernidad. De esta manera si utilizamos los rituales en psicoterapia, sumamos un territorio más a los pacientes donde poder situarse y de esta manera tratar de hacerlos sentir mejor. Por otra parte, generamos también más complejidad y menos reduccionismo en nuestras prácticas clínicas sistémicas. Así que, recuperando este conocimiento perteneciente al campo sistémico, colaboramos a ensanchar la mirada para evitar así caer en los reduccionismos provocados por la fiel utilización de un único paradigma.

¿POR QUÉ DEJAMOS DE PRESCRIBIR RITUALES EN LA TERAPIA FAMILIAR SISTÉMICA?

Para poder responder a la pregunta anterior, es importante entender a la T.F.S. desde su propio origen. Si bien, esta disciplina en sus inicios trató de diferenciarse de las terapias individuales y la teoría de las masas, poniendo su punto de vista en el contexto, en este caso, en

la dinámica de los grupos familiares, para atender la demanda terapéutica. Posteriormente, como un Big Bang expandiéndose, se dirigió a los novedosos paradigmas de la Teoría General de los Sistemas propuesto por Ludwig von Bertalanffy (Bertalanffy, 1989) y a la teoría cibernética propuesta por Norbert Wiener (Wiener, 1969), como metáforas pertinentes para explicar y modificar a la dinámica del grupo familiar, de paso, también lograr un cuerpo más robusto para erigirse como una disciplina sólida dentro de las ciencias sociales y las ciencias médicas. Después, en los años 70's florecieron movimientos sistémicos en Norteamérica y alrededor del mundo. Grandes aportes sucedieron de la mano de las escuelas estratégicas, estructurales y sistémicas. (Toffanetti y Bertrando, 2013). En plena efervescencia y hacia finales de la década de los años 80, la caída del muro de Berlín abrió el paso al mundo globalizado. Es en esta misma década con la publicación de su último artículo, bajo la configuración clásica de la escuela de Milán, que publican “Hipótesis, circularidad y neutralidad, tres guías para la conducción de una sesión”, donde formulan una pregunta al final del mismo y que genera una grieta en el devenir histórico de la T.F.S.

Cito la pregunta a continuación:

“¿Podría la terapia producir un cambio solo por medio del efecto negentrópico de nuestro actual método de coordinación de las sesiones, sin necesidad de una intervención final?” (Palazzoli, M. 1991).

A partir de esta premisa, en el campo de la T.F.S., se empieza a generar un nuevo movimiento y una serie de artículos se va sumando a las discusiones en las *journals* sistémicos. Nombres como Peggy Penn, Karl Tom, Lynn Hofman, Carlos Sluzky, solo por mencionar algunos, argumentan a favor del movimiento no intervencionista (Toffanelli y Bertrando, 2013).

Con esto, sucede una bifurcación en la línea del tiempo de la T.F.S. Se abre una nueva ruta no directiva y otra ruta ya conocida, directiva. A causa de lo anterior, la discusión de estas dos posturas dentro del campo sistémico se agudizó.

La llegada de los ideales de la posmodernidad a la T.F.S. arrojaron figuras de la talla de Michael White, con la terapia narrativa, y Harry Goolishan, Harlen Anderson y Tom Andersen con el construccionismo social, como ahora lo políticamente correcto para hacer clínica. Además vendido el nuevo modelo en las escuelas de formación en T.F.S. como lo más civi-

lizado en el armado del buen terapeuta familiar sistémico. Ser posmoderno no intervencionista es lo de hoy. Con la llegada de la posmodernidad a la T.F.S, la tendencia a no parecerse en nada a lo moderno, dejó de lado a una gran cantidad de conocimiento adquirido durante varias décadas para el manejo clínico con las familias. Y en aras de cumplir los lineamientos fundamentales de la postura filosófica, se aleja de la necesidad de hacer intervenciones finales o la prescripción de alguna tarea o ritual.

Otra razón por la cual la T.F.S se ha alejado de la prescripción de los rituales, tiene que ver con la necesidad del movimiento a consolidarse como una disciplina rigurosamente científica, por lo que se ha vuelto cada vez más estricta en cuanto a sus formas y filtrando el conocimiento hacia el método científico, y por lo anterior, dejando afuera todo lo que no sea ciencia.

Quizá para la tendencia moderna en la T.F.S., los rituales no terminaron de encontrar su espacio en el valor de lo científico, puesto que este tipo de conocimiento, el mitológico, no concuerda en mucho con lo científico.

Van Der Hart comenta al respecto que “en el campo dejamos de darle importancia al plano simbólico por desgracia su naturaleza simbólica ha sido ignorada” (Van der Hart, 1992).

Para la tendencia posmoderna, más preocupada en sus formas que en el fondo, no encontró diálogo tampoco, puesto que el modelo posmoderno puso su mirada en la narración, las palabras y la resignificación de estas, más que en legitimar a este tipo de conocimiento.

Entonces, ¿qué tan pertinente es poner la balanza más cargada al lado científico? ¿Dónde ubicamos al conocimiento que no es científico como la mitología o el conocimiento de la ecología del regazo propuesta por Marcelo Pakman? (Pakman, 2014).

NUEVO GIRO EPISTEMOLÓGICO Y LA RECUPERACIÓN DE LOS RITUALES: DEL POSMODERNISMO A LA NUEVA MODERNIDAD

De acuerdo al Manual de Historia de Arte de Janson, la palabra “moderno” tiene su origen en la edad media alta y significa que es el presente de nuestro tiempo. (Janson 1991). A cerca de este presente, Carolyn Krhistov-Bakargien, experta curadora de arte, en el año 2003 anunció el fin del posmodernismo y la llegada de un nuevo presente o una nueva modernidad:

“El impacto de las nuevas tecnologías digitales en la creación artística contemporánea ha marcado el fin del posmodernismo, que ha caracterizado la historia del arte en los últimos 30 años y ha dado comienzo a una nueva modernidad”. (Bosco, 2003)

Ulrich Beck, desde la sociología, también comenta la llegada de una “nueva modernidad”. Señala a la pobreza, como causa directa de la evolución de la sociedad y comenta al respecto:

De una manera similar a como en el siglo XIX la modernización disolvió la sociedad agraria anquilosada estamentalmente y elaboró la imagen estructural de la sociedad industrial, la modernización disuelve hoy los contornos de la sociedad industrial, y en la continuidad de la modernidad surge otra figura social, una nueva modernidad (Beck, 1998).

Desde la filosofía, Juan José Marina, también explica su visión de cambio de era, como el uso de la inteligencia de la razón, y acuña la palabra “Ultramoderno” para definirla:

“Frente al paradigma moderno de la inteligencia como razón y el paradigma posmoderno de la creatividad, los Ultramodernos defendemos un paradigma ético de la inteligencia. El cambio de paradigma, nos obliga a forjar nuevos conceptos y recuperar conceptos antiguos” (Marina, 2000).

El primero en introducir la idea de salida del paradigma a la T.F.S. fue Juan Luis Linares en el año 2000, con su artículo: ¿Acaba la historia con el posmodernismo? Hacia una terapia familiar ultramoderna. Donde menciona:

“Una de las maneras posibles de entender la evolución del pensamiento humano en occidente es como una sucesión de etapas alternantes respecto a la capacidad para aprender la realidad”.

Y se cuestiona:

¿y cuáles podrían ser los aportes que cabrá esperar de una futura etapa de la terapia familiar dialécticamente superadora del posmodernismo? Todo anuncia, pues a que se aproxima un nuevo giro que convulsione el campo sistémico generando nuevas hazañas y propiciando nuevas adhesiones (Linares, 2002).

De ese giro, Marcelo Pakman, en su libro *Texturas de la imaginación*, comenta la utilidad clínica del uso de la ecología del regazo, como conocimiento viable para la atención clínica y reafirma así, la salida del giro lingüístico. (Pakman, 2014)

La terapia familiar sistémica, siempre en expansión, sigue siendo susceptible a su propio contexto y por lo mismo a los cambios sociales. Aunque la modernidad buscó la verdad, la posmodernidad, también la buscó, pero repartida de manera plural o en múltiples verdades. Hoy en tiempos de la posverdad, la verdad o las múltiples verdades ya no importan, importan más las emociones. (Amón, 2016)

Desafortunadamente los cánones pronunciados por el posmodernismo, terminan negando a todo lo que no es posmoderno y sin posibilidad de diálogo con otras posturas teóricas. De esta manera, las terapias del posmodernismo se tornan claramente en terapias reduccionistas. Comprendamos que la situación compleja de las sociedades actuales y sus habitantes, demandan complejidad y no reduccionismo de ideas.

LA PAUTA QUE CONECTA

Gianfranco en el año de 2003, postula al término Irreverencia dentro del campo de la T.F.S. como un paradigma inteligente y articulador de ideas, que permite el diálogo entre las diferentes posiciones, modernas o posmodernas, y que ofrece además al terapeuta, tener un visado para cruzar libremente de un paradigma al otro de manera inteligente, dependiendo la necesidad de cada caso en particular y sin sentirse desleal a las convicciones propias de los cánones de cada modelo. Intervencionistas con alguna tarea o ritual o no intervencionistas a través del diálogo. Todo en pos de lo que mejor convenga al tratamiento, y no así a las necesidades propias de un paradigma terapéutico exclusivo. El pensamiento de Cecchin, apuntó a la responsabilidad terapéutica basada en los prejuicios:

“Pensar en la responsabilidad terapéutica requiere pensar en los peligros de creer ciegamente en un paradigma cualquiera” (Cecchin 2003).

Lo que pide Cecchin con la irreverencia, es dejar de ser un soldado fiel a las exigencias y demandas de un modelo, e invita a ponerlo de lado un momento para tomar otro más útil y que te direcciones a lo que mejor convenga a la situación presentada. Con la posición irreverente, importa más el fondo que la forma.

Con esta brillante pieza, Cecchin articula un puente que rompe con los paralelismos, provocados por los fundamentalismos de los propios modelos, conectando a ambas líneas de pensamiento sistémico. Por el movimiento anterior recuperamos la riqueza del saber acumulado en el campo de la Terapia Familiar y por supuesto a los rituales.

Hoy el enfoque de Milán y sus nuevos asociados, rompen con sus fundamentalismos. Barbetta y Tellfener, se mueven de la postura estricta dialógica y hacen un giro al cuerpo (Barbetta y Tellfener, 2020). Esto es que ahora, abren la mirada no solo al diálogo sino también a las señales de los cuerpos durante las sesiones, como alguna vez lo hiciera la Terapia Familiar clásica. Con lo anterior, los asociados de Milán, tratan desde el segundo orden, de romper con sus propios reduccionismos causados por creer ciegamente en un solo modelo y complejizan su mirada, sumando la información que les brindan los cuerpos. Citan a Von Foerster:

“Si tu deseo es aprender, aprende cómo actuar, desde la forma en cómo actúas, determina qué es lo que vas a ver”.

Comentan del giro al cuerpo:

“Desde nuestro punto de vista, los cuerpos familiares son un poderoso sistema interconectado con reglas, hábitos y acciones tácitas. Lo que ahora llamamos “giro al cuerpo”, ha sido una característica de la terapia sistémica de Milán desde el principio, dado que el Grupo de Milán se ocupa de la relación entre los cuerpos con las cuestiones sociales y políticas de la vida cotidiana” (Barbetta y Tellfener, 2020).

2. CONCLUSIONES

Como se ha mencionado anteriormente. Los rituales se encuentran presentes en cualquier celebración, sea por algún cambio en el ciclo de vida, al cerrar un negocio, celebrar algún aniversario, una boda o un funeral, por el término de los estudios, por una mudanza, etc.

Son de vital importancia en las sociedades, familias, parejas e individuos, ellos traen estabilidad, cohesión, integración a los grupos y sobre todo brindan sentido a las cosas que no las tienen. Los cambios de costumbres debido a los giros filosóficos, han generado que dejemos de reunirnos y ritualizar, para centrarnos más en una cultura centrada en el yo,

100 misma que se ha potenciado con la llegada de la era digital y el capitalismo que la acompaña. Por lo anterior, se aleja al ser humano del tiempo de sus rituales, de sus fiestas y de sus celebraciones, por ser estos un tiempo cancelado, un tiempo que no produce capital. Ahora pasamos más tiempo en el consumo de información vacía y menos en la comunicación simbólica como la que arrojan los rituales. Por lo anterior, el mundo moderno con sus crisis sanitarias como la vivida por el covid-19, los cambios económico, sociales y la presente deglobalización (Brooks, 2022), hacen que prescindamos de sus beneficios. La utilidad de la prescripción de rituales en la Terapia Familiar Sistémica, ha sido ampliamente demostrada como una opción válida para lograr el cambio en nuestros consultantes. Por la salida del giro posmoderno y entrada a una nueva modernidad, se abren los cofres que guardan los saberes acumulados, nuestras herramientas clínicas generadas en nuestro amplio campo sistémico, y por lo anterior la invitación a recuperar lo que es importante, como la utilización clínica de los rituales.

Marcelo Pakman, en el sentido de lo justo, propone salir de las micropolíticas que nos condenan, para develar las singularidades en los pacientes y de esta manera presentar otro territorio más, donde puedan situarse y así generar un mundo más justo. Recuperando a los rituales ensanchamos esos territorios justos donde situarse, en pos de un mundo justo: el del sentido.

Si se trata entonces de tener un mundo más justo en nuestras prácticas clínicas sistémicas, me parece pertinente preguntar entonces:

¿Cómo hacemos en la T. F.S una consulta desde la complejidad y no desde el reduccionismo que ayude mejor a nuestros pacientes?

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Amón, R. (2016) “Posverdad, palabra del año” Periódico El País. 17 de noviembre 2016. Ed. Impresa. España.

Andolfi, M. Angelo, C. (1989) “Tiempo y mito en la terapia familiar”. Paidós. Argentina.

Barbetta, P. and Telfener, U. (2021), The Milan Approach, History, and Evolution. Fam. Proc., 60: 4-16. <https://doi.org/10.1111/famp.12612>

- Bauman, Z. (2003) “La modernidad líquida” Fondo de Cultura Económica. 1 ed. México.
- Beck, U. (1998) “La sociedad del riesgo: hacia una nueva modernidad”. Paidós. Barcelona.
- Bosco, R. (2003) “Quiénes son los modernos” Periódico El País. Ed. Impresa. 3 de mayo 2003.
- Brooks, D. (2022) “La globalización ha terminado: Han empezado las guerras culturales globales” Periódico New York Times. Edición impresa. 20 abril 2022.
- Eliade, Mircea. (1981) “Lo sagrado y lo profano”. 1 Edición. Guadarrama /Omega. España.
- Eliade, Mircea. (2001) “El mito del eterno retorno, arquetipos y repetición ”. 1 Ed. Emecé. Buenos Aires, Artentina.
- Chul Han, Byul. (2020) “La recuperación de los rituales” Ed. Herder. España.
- Checchin, G., Lane, G., Ray, W. (2003) “Irreverencia: Una Estrategia de Supervivencia Para Terapeutas”. 1 Ed. Ediciones Paidós, México.
- Imber-Black, E. Roberts, J. Y Whiting, R. (2001) “Rituales terapéuticos y ritos en la familia” 1 Ed. Gedisa. Barcelona.
- Imber-Black, E. (1989) “Transiciones idiosincrásicas del ciclo de vida y rituales terapéuticos” -Sistemas Familiares. Año 5. No. 2 Agosto 1989. Buenos Aires, Argentina.
- Janson, H. (1991). “History of Art” Four Edition. Prentice Hall. USA.
- Linares, J. “Acaba la historia con el posmodernismo: hacia una terapia familiar ultramoderna”. No-71. Perspectivas sistémicas. may- jun 2002. Argentina.
- Marina, J. (2000) “Crónicas de la ultramodernidad”. Anagrama. Barcelona.
- May, R. (1992) “La necesidad del mito: Influencia de los modelos culturales en el mundo contemporáneo” 1 Ed. Paidós. Barcelona.
- Pakman, M. (2014) “ Texturas de la imaginación: Más allá de la ciencia empírica y del giro lingüístico” 1 ed. Gedisa. Barcelona.
- Selvini Plazzoli, M. Boscolo, L. Cechiin, G. Pratta, G. (1991) “Paradoja y contraparadoja: Un nuevo modelo en la terapia de la familia con transacción esquizofrénica. 2 Edición. Paidós. Buenos Aires, Argentina.
- Selvini Palazzoli, M. (1990) “Crónica de una investigación, la evolución de la terapia familiar de Mara Selvini Palazzoli” Paidós. Barcelona.
- Toffanetti, D. Bertrando, P. (2013) “Historia de la terapia familiar, los personajes y las ideas” Paidós.
- Van Der Hart O, Witztum, E, Voogt, A. (1992) “Mitos y rituales: perspectivas antropológicas y su

aplicación e terapia familiar estratégica”. Revista, Sistemas familiares. Año 8, número 1. Abril de 1992. Buenos Aires, Argentina.

Von Bertalanffy, L. (1989) “Teoria General De Los Sistemas: fundamentos, desarrollo, aplicaciones” 7 reimpresión. Fondo de Cultura Económica. México.

Wiener, N. (1989) “Cibernética y sociedad” 2 Ed. Sudamericana. Buenos Aires, Argentina.